

Juventudes militantes peronistas en acción: la reunión en el barrio

Marcos Mutuverría¹

Recibido: 14-11-2017

Aceptado: 23-12-2017

Resumen:

Este artículo analiza algunos modos de militancia juvenil peronista en barrios periurbanos de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Como parte de la discusión sobre la forma de hacer política que se dio en la conformación de “Unidos y Organizados” (entre el Movimiento Evita y La Cámpora) durante el segundo gobierno de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner, este trabajo etnográfico tiene por objetivo analizar una reunión de referentes políticos del Movimiento Evita para dar cuenta de cuál era la lógica de funcionamiento de la organización política en el territorio. Por medio de las descripciones de las tensiones existentes entre las dos organizaciones y los vecinos de los barrios, se analizan cuáles eran las estrategias que se aplicaban en la resolución de los problemas y en el interés por ser más visibles en el territorio.

Palabras clave: juventudes - política - Peronismo - La Plata

¹ Lic. en Comunicación Social. Especialista en Docencia Universitaria. Doctor en Ciencias Sociales. Docente de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Investigador en el Laboratorio de Estudios en Sociedad y Cultura (LECyS-UNLP). Argentina. E-mail: marcosmutuverria@gmail.com

Abstract:

This article analyzes some forms of Peronist youth militancy in periurban neighborhoods of La Plata's city, capital of the Province of Buenos Aires, Argentina. As part of the discussion about the way of doing politics in the formation of "United and Organized" (between the Movimiento Evita and La Cámpora) during the second government of the ex-president Cristina Fernández de Kirchner, this ethnographic work has objective to analyze a meeting of political leaders of the Movimiento Evita to give an account of what was the logic of the functioning of the political organization in the territory. By means of the descriptions of the existing tensions between the two organizations and the neighbors of the neighborhoods, the strategies that were applied in the resolution of the problems and in the interest to be more visible in the territory are analyzed.

Keywords: youth - politics - Peronism - La Plata

Introducción

En los inicios del siglo XXI en Argentina se produce un resurgimiento de determinadas formas de participación política que, a diferencia de épocas anteriores, se canalizaron por vías tradicionales de implicación pública y política (Vázquez y Vommaro, 2008), como son los partidos políticos y sindicatos. Esto coincidió con un proceso de proliferación de organizaciones que se reivindicaban como juveniles más allá de la orientación política que tenían (Vázquez, 2013). Paralelamente, algunos de esos espacios político-partidarios cobraron visibilidad pública a partir del lugar que ocuparon en los últimos gobiernos, centralmente en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner y junto con ello el estímulo y la interpelación que desde su jefatura se realizaba hacia el involucramiento de los más jóvenes en los asuntos públicos.

En ese contexto epocal, este trabajo² intenta responder a la pregunta sobre cómo fue la militancia territorial juvenil del Movimiento Evita en La Plata, y qué tensiones existían entre esa organización y La Cámpora, ambas ideólogas y constitutivas de “Unidos y Organizados”³ durante el último gobierno kirchnerista.⁴ Por medio del método etnográfico (Guber, 2001) se estudiaron disputas en torno a, por ejemplo, la identidad política, el acceso a los recursos estatales y la lógica de acción política dentro del barrio. Estas cuestiones creemos que marcaban diferencias sustanciales que, con el correr del tiempo, se acentuarían y llevarían a que ambas organizaciones se distanciasen del mismo armado político –el kirchnerismo–, sobre todo a partir de la derrota electoral del año 2015.

² Este artículo es, en parte, resultado de la tesis doctoral de Mutuverría (2017).

³ Tomamos el acto de lanzamiento de “Unidos y Organizados” como un elemento iniciático en la definición del trabajo de campo. En esa etapa el Movimiento Evita y La Cámpora trabajaron de manera articulada a partir de la gestación y el sostenimiento de “Unidos y Organizados”, coordinación que también se dio en el partido de La Plata. El discurso de la ex presidenta Kirchner, el 27 de abril de 2012 en la cancha de Vélez, expresó un refuerzo en la forma de participación de las agrupaciones que adherían al kirchnerismo. El concepto de “Unidos y Organizados” lanzaba una consigna para tener políticas en común que permitía constituir una instancia superior a cada organización en particular. Se presentó el “lema”: Unidos y Organizados “para profundizar la transformación”, en alusión a los nueve años de kirchnerismo ya transcurridos.

⁴ Se trató de organizaciones que, en el momento en que las abordamos (2010-2015), pertenecían al mismo espacio político, se identificaban como peronistas y adscribían al kirchnerismo. El periodo de análisis abarcó hasta 2015, de allí que usemos el pasado para referirnos a la pertenencia de los agrupamientos a su respectivo espacio político, y debido a que dichas pertenencias en el presente se han reconfigurado.

Ir al barrio⁵

Ese día por fin iba a estar presente en una reunión de referentes territoriales de la JP Evita platense. Al subirme a la camioneta de Sebastián (25 años. Movimiento Evita. Estudiante de periodismo)⁶ -que se había ofrecido para trasladarme a la reunión-, noté que estaba concentrado en avisar con mensajes de texto a los compañeros del barrio de Romero que íbamos directo para allá. En el transcurso del viaje pasamos a buscar a Emi, de unos 22 años de edad, una de las militantes que se sumaban a la reunión. Con algunos silencios y distintos comentarios entre Sebastián y Emi respecto de la cotidianeidad de la organización, ella se detuvo a contar que era sanjuanina y que allá *“no se podía militar con la gobernación actual”*⁷, motivo por el que se había vuelto a La Plata, donde sí podía realizar una actividad más territorial.

En el camino recorrimos gran parte de la ciudad de La Plata, desde el local céntrico de la agrupación, pasando por Tolosa, y logré identificar distintas zonas y calles, hasta un momento en el que supe que pasábamos por la Avenida 32 en su intersección con la calle 140, y fue ahí donde entré en un territorio poco conocido para mí. Sebastián me iba contando que pasábamos por *“el Barrio 2 de abril”*⁸, que muy cerca estaba *“el Barrio Las Margaritas”*. Noté que la calle se transformaba en un momento en una calle adoquinada (al estilo baldosas) para dejar de ser asfalto, y luego en un camino de tierra, ahí entendí que ya no sabía bien dónde estaba porque definitivamente no reconocía el lugar. La estabilidad de la camioneta se alteró por los pozos de la calle, y finalmente llegamos. El barrio donde se haría el encuentro me dio una primera impresión de mucha pobreza, con casas que en su mayoría se vestían de chapas grises, y algunas pocas construidas en material. Había zanjas a cielo abierto a los costados de las veredas que separaban

⁵ El texto es una reconstrucción, a partir de mis notas de campo, de la escena del lunes 14 de marzo de 2014, en el cual participé de una reunión de una organización política platense en la séptima sección electoral, en el barrio de Romero, como parte de una observación general de actividades. Llegué por medio del referente de juventud de la agrupación, a quien encontré en el centro de la ciudad, en el local partidario, y fuimos juntos en su camioneta. Este encuentro representó el primer acceso a una reunión de referentes en un barrio, y uno de los más fructíferos. Elijo utilizar la primera persona en esta sección.

⁶ Metodológicamente se ha decidido reservar las identidades de los sujetos y los lugares, habiendo dado la opción de anonimato al entrevistado, y obteniendo por respuesta que *“no había ningún tipo de problemas”* en enunciarlos.

⁷ La utilización de entrecomillado será para reforzar las voces nativas.

⁸ Los nombres de los barrios fueron cambiados para preservar la intimidad de los militantes y los entornos de los territorios visitados durante el trabajo de campo.

las casas de las calles.

Al llegar a destino, la camioneta se detuvo frente a una casa prefabricada, de una madera teñida por la humedad y de poca altura, y pude ver a un hombre, que asomado a través de un alambrado nos miraba con aparente sorpresa. Justo enfrente, cruzando la calle, estaba la casa de la reunión. Para acceder tuvimos que zigzaguear el camino entre una columna de ladrillos y la zanja abierta llena de agua. De reojo pude ver que en el terreno había una zapata hecha en las bases de una construcción, y varias columnas de ladrillos apilados, lo que suponía una futura construcción con dimensiones para varias habitaciones (después en la reunión escucharía que se trataba de la construcción ansiada de un club para actividades). Atrás de la construcción en marcha había un galpón grande de chapa con gente reunida alrededor de una mesa. Al entrar fuimos saludando a los presentes con un beso y un “compañero” o “compañera”. La mesa de madera rectangular era el centro de la reunión, con algunas sillas de un lado, y un banco de madera del otro. A su alrededor había una pizarra para anotaciones, un televisor, algunos adornos y un centro musical, en un ambiente que parecía no sólo estar dispuesto para reuniones, sino más bien como si fuese el *living* o la casa de alguien. Inclusive se escuchaba que en la parte de atrás del galpón había algunos chicos jugando, y en el transcurrir de la reunión, pasaba gente, saludaba y seguía para el fondo a través de un pasillo.

Mientras Emi se sentó en la punta del banco grande, con Sebastián nos ubicamos en el otro extremo, donde quedaba lugar para dos personas. Los presentes ya estaban charlando sobre cuestiones del barrio, y empecé a identificarlos a medida que se auto-referenciaban en la charla. Eran los referentes de los distintos barrios que integraban la sección electoral platense⁹: Ramón, un señor calvo y con gafas de alrededor de unos 38 años; Tedi, el responsable de la organización en ese barrio, de 40 años y con pelo largo, quien además coordinaba la reunión; Federico, un joven de unos 25 años, con barba, vestido de *jogging*, sentado en la cabecera de la mesa y quien además coordinaba la cebada de mate; Rocío, una señora menuda de pelo corto y cachetes rosados, de

⁹ La sección electoral octava o capital está compuesta por La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. El partido de La Plata limita con Berisso, Ensenada, Magdalena, Brandsen, San Vicente, Berazategui y Florencio Varela, todas localidades pertenecientes, entre otras, a la tercera sección electoral de la Provincia de Buenos Aires.

alrededor de 35 años, sentada entre Ramón y Federico, que era la referente del barrio Las Margaritas y trabajaba el tema salud; Marta, una mujer alta y de voz ronca, de alrededor de 30 años, que pertenecía a la organización de la Secretaría de Mujeres; Carolina, de unos 38 años, quien estaba al lado de Tedi, tenía un perfil más tranquilo y tomaba notas en un cuaderno de todo los tópicos de charla (luego me enteraría que era la mujer dueña de la casa y anfitriona de la reunión); y por último Cari, integrante del Frente de mujeres, de unos 29 años. Éramos entonces, incluyéndome, 10 personas (Ramón, Tedi, Federico, Rocío, Marta, Carolina, Cari, Emi, Sebastián y yo). Algunos minutos más tarde se incorporarían tres mujeres más, Estela, Susana y Karen, de 50, 30 y 15 años de edad respectivamente, a las que fácilmente pude descifrar como parte de una misma familia, y luego supe que eran abuela, madre e hija. Llegaron, saludaron, se incorporaron a la reunión y casi no hablaron. A los pocos minutos, y por referencias del grupo, identifiqué que ellas eran las “chicas de salud” del asentamiento del barrio Las Margaritas.

Las políticas “desde abajo”

Ubicándonos en la escena de reunión, lo primero que escuchamos al llegar fue una conversación entre Tedi, responsable del barrio donde se hacía el encuentro, y Ramón, responsable de otro barrio de la misma sección electoral, en la cual habían elevado el tono de voz, y donde puntualmente Ramón le pedía cierto apoyo en *“la dificultad de la llegada a la gente”* y argumentaba que si la gente *“no veía cosas”* y respuestas a sus demandas *“no se sumaba”* a ninguna de las actividades propuestas. Pudimos entender en esos primeros minutos de la reunión que Ramón se refería a las acciones políticas específicas de la organización en el territorio y a la posibilidad de implementar políticas que *“necesitase el barrio”*. Fueron las primeras palabras en una reunión de casi dos horas, y ya en el comienzo apareció un tópico que atravesaría todas las demás cuestiones: la importancia de la implementación de políticas sociales en el barrio a partir de la necesidad de los mismos vecinos y no *“desde arriba”*, porque según se explicaba, muchas de las personas del barrio decían que sólo se les iba a hablar *“en los años electorales”*, y por eso en este tipo de acercamientos más cotidianos *“desconfiaban”* de cualquier tipo de propuesta de una

agrupación política.

La reunión giró en torno a la descentralización de la militancia, es decir, a reforzar la presencia de la organización en los barrios para establecer nuevos puentes de comunicación con los vecinos y poder canalizar *“las necesidades”* a través de las bases. Se decidió entonces cambiar la periodicidad de los encuentros, y que las reuniones se realizaran cada quince días en las seccionales, para lo cual el (o la) referente de cada barrio tenía que reforzar principalmente la tarea de *“llevar las inquietudes del barrio a las bases”*. De esa forma se determinarían las políticas a implementar en función de *“las necesidades”* de los vecinos que serían canalizadas por los referentes y no al revés, en diferencia con *“esto de bajar políticas a los barrios”*.

Uno de los jóvenes de la reunión, Federico, de 25 años, subrayó la necesidad de este cambio de metodología de acción política, tanto en las reuniones quincenales como en las tareas concretas de los referentes, y hubo coincidencia. También él fue quien abrió el juego a pensar distintas propuestas para sumar *“más gente a que se acerque a la militancia”*. En estas primeras líneas de acción que se trazaron en la reunión, se presentó un tipo de participación política *“desde abajo”* con una lógica que consistía en *“escuchar a los que necesitan cosas”*. Se propuso que los Frentes barriales debían reforzar el vínculo con los vecinos para llevar a las reuniones sus inquietudes y necesidades, y así determinar en las bases qué políticas aplicar en cada caso. Puntualmente se reforzó la dinámica de la organización, primero con la creación del Frente que represente al barrio, luego la marcada presencia del referente (quien debía *“escuchar y atender a los vecinos”*), y por último, la importancia de comunicar esas necesidades a las bases en estas reuniones de referentes para poder discutir *“las cosas que están pasando”*. Independientemente de las otras reuniones de cada secretaría de la organización, resultó pertinente el refuerzo de estas instancias quincenales donde *“un compañero”* por barrio podía *“aportar temas”* para tratar en los encuentros. También apareció un dato interesante en relación al esfuerzo por la visibilización de la organización en los barrios, para lo cual se dispuso *“hacer ver”* el trabajo militante, mediante la creación de un torneo de fútbol femenino, que aportaba una periodicidad determinada en la dinámica del barrio, por medio de la cual se acercarían opciones políticas a los vecinos, y en parte,

se generaría una cercanía entre los vecinos *“que te desconfiaban”* y los militantes barriales.

En una de las intervenciones sobre la cuestión salud, Emi tomó la palabra porque creía conveniente agregar algunos datos recientes sobre la campaña de salud para que *“todos los compañeros y compañeras”* pudiesen estar al tanto de la información, y puntualizó en el caso de las mujeres del asentamiento Las Margaritas, informándoles que en pocos días se iban a estar repartiendo *“pastillas para la educación sexual”*. Específicamente eran las pastillas *“de los 21 días”*, la píldora *“del día después”* y también preservativos. En el medio del relato, Emi tomó postura respecto de la modalidad en el uso de esa herramienta política, y comentó al pasar y entre sonrisas con gesto de incomodidad en su rostro, que no iban a hacer lo que se hacía desde algunas otras agrupaciones, eso de *“darle sólo al que interesa nomás”*. Muy al pasar, y sin profundizar, hizo referencia a que en algunas agrupaciones *“con llegada”* se otorgaban una determinada cantidad de vacunas por mes, independientemente del número de casos en los que se requería aplicación, y que esa era una política que *“no había que dar”*.

Esta intervención de Emi delimitó una diferenciación en las formas y lógicas de acción política dentro del conglomerado de organizaciones peronistas en el que estaba incluida su organización, el Movimiento Evita, y marcó una diferenciación en dos sentidos. En primer término, la distinción de algunas agrupaciones *“con llegada”* y con posibilidad de recepción de recursos estatales –en referencia a La Cámpora–, y en este caso, lo que representaría una utilización de esos recursos a cuentagotas *“para atraer a los vecinos”* al seno de sus organizaciones políticas, sin una dimensión de la necesidad real de la aplicación o distribución de esos medicamentos. En segundo término, la adscripción por defecto, de pertenecer a una de las organizaciones políticas *“sin llegada”*, ya que no se reconocía un acceso a los recursos estatales, lo que implicaba una diferenciación en el *“modo de hacer política”*.

Con la campaña de salud como motivo principal en la reunión, quedó sobre la mesa una de las tensiones existentes entre los propios militantes peronistas de las diferentes organizaciones que adhirieron al proyecto kirchnerista: estaban los que *“especulaban”* con la entrega y distribución de los recursos estatales para fortalecer políticas territoriales en determinados momentos, y por otro

lado, quienes preponderaban las necesidades de los vecinos antes que los beneficios a la propia organización.

El discurso de la referente interpeló a los otros actores políticos de la reunión, y representó un aporte a *“la batalla”* que se estaba dando para poder lograr la *“organización del barrio”* a partir de la determinación de diferentes políticas horizontales basadas en *“las necesidades de los vecinos”*. El plan era que a través de las bases se pudiesen traducir a los referentes barriales, y a partir de ellos a los referentes políticos de la ciudad, para que luego esos datos sean tenidos en cuenta en la acción legislativa. De esta manera, en una posición estratégica de lucha, con una lógica política que horizontalizaba las relaciones, las colectivizaba y las proponía, luego, en una direccionalidad vertical de abajo hacia arriba. El ejemplo de la fecha de distribución de los medicamentos determinó una auto-percepción de la organización en un lugar dentro del conjunto de agrupaciones peronistas, pero en la vereda de enfrente de los *“que tienen llegada”*, y también permitió reforzar el sentido de acción política territorial, que fue uno de los ejes temáticos que atravesó toda la reunión.

Este tipo de prácticas políticas se recreaban cotidianamente coexistiendo en una relación pendular, entre lo que presentaban como un *“nuevo modo”* de hacer política al interior de las organizaciones, en tensión con otras formas de hacer política en los barrios populares en los años noventa y comienzos de los dos mil. Es decir, hubo dos posiciones diferentes que aparecieron que podrían identificarse como estas dos lógicas o modos de hacer política.

Por un lado, el desarrollo de la conversación elevada de tono que escuchamos al llegar a la reunión de referentes, en la que Tedi, responsable del barrio donde se realizaba el encuentro, discutía con Ramón, responsable de otro barrio de la misma sección, sobre modos de *“llegada a la gente”*. Lo que argumentaba Ramón en ese pedido de *“apoyo”* por *“la dificultad de la llegada”* a los vecinos, tenía que ver, ni más ni menos, con que si los miembros del barrio *“no veían cosas”* en lo concreto que *“les den”* desde la organización, y que él entendía como la causa de que se dificultase la convocatoria de vecinos a las actividades propuestas por la organización. Si bien la conversación se interrumpió con la llegada de Sebastián (y mía) al encuentro entre referentes, se

pudo percibir que los pedidos de Tedi no tuvieron eco entre los miembros de la reunión.¹⁰

Este tipo de lógica política tiene vínculo con aquello que Auyero (2002) interpretó como una “situación clientelar” en sus estudios en la política de la Provincia de Buenos Aires, donde la relación entre el puntero y los vecinos de los barrios más humildes tiene su propia lógica, donde “la gratitud va sin palabras”, porque lo que viene (casi siempre) es sin palabras. El autor describía que la gente que recibía cosas también sabía que tiene que ir; como parte de un universo donde los favores cotidianos implicaban alguna devolución como una regla de juego, entendida como un “esquema inmanente a la práctica” (Bourdieu, 1977) como un mandato que existe en estado práctico. Para Auyero, en la medida en que las relaciones entre detentadores de problemas (“clientes”) y resolvedores de problemas (dirigentes políticos) son relaciones prácticas –al ser prácticas y cultivadas, de manera rutinaria- la asistencia a los actos es parte de un “*bagaje de conocimiento práctico*” (2002, p. 41).

Por otra parte, cuando Emi reprochó la utilización de los recursos estatales sólo para atraer a los vecinos, independientemente de sus necesidades concretas, y definió a esa práctica especulativa como “*vieja*” y “*mezquina*”. La joven acordó con los presentes que prácticas así no debían ser parte de las actividades de la organización política en el territorio, porque iba en contra de “*la batalla que se estaba dando*” para poder lograr “*organizar el barrio*”. Esto se percibió como un nuevo modo de acción política que se diferenció de la situación clientelar planteada anteriormente.

Los modos de hacer política en cada agrupación tenían su propia lógica, que se articulaba y dialogaba con el eje vertical que delineaba cuáles eran las políticas que se aplicarían en cada uno de los temas. Ese eje vertical no tenía un solo sentido, denominado en el lenguaje de la militancia como “*el lugar desde el cual se bajan políticas*”, sino que era, a su vez, vehiculizador de datos y problemáticas a atender entre los vecinos. De acuerdo a las particularidades de cada agrupación,

¹⁰ Este tipo de situaciones de intercambio, como la planteada por Tedi, ya han sido analizadas en otros estudios etnográficos donde pueden observarse prácticas habituales en organizaciones sociales y piqueteras donde el “intercambio de mercancías” aparecía como algo habitual en este tipo de organizaciones. Para profundizar estas cuestiones pueden verse los casos de Semán (2003), Míguez, Semán y Carozzi (2006), Quirós (2006), Manzano (2009) y Ferraudi Curto (2006 y 2009).

algunas parecían tener mayor acceso a ese flujo del eje vertical, y otras desarrollaban alternativamente sus políticas territoriales al mostrarse con una posición restringida respecto de este eje vertical.

De este modo, esta reunión de referentes de militancia mostró una posición de despliegue horizontal en el territorio, y planteó líneas de acción política desde el barrio o *“desde abajo”*, es decir, con la premisa de escuchar a los vecinos, quienes son los que *“necesitan cosas”*, a través de la creación de distintos *“Frentes barriales”*, para ser capaces de reforzar el vínculo con los vecinos, para así poder llevar a las reuniones concretamente cuáles son las inquietudes y *“necesidades del barrio”* para, con esa información, poder determinar qué tipo de soluciones aplicar en cada caso. Esto tiene coincidencia con la lógica de tipo movimientista (Pérez y Natalucci, 2010; Natalucci, 2012) de la organización política, que presentaba la coexistencia de dos lógicas de acción política: una más ligada a condiciones clientelares en los barrios, como vimos ligadas a las acciones de los años noventa; y la otra, con un modo renovado y programático en el que los militantes buscaban organizar a los vecinos del territorio; y ambas lógicas se presentaban en disputa al momento de concretar cada acción política.

La formación

Uno de los ejes temáticos surgidos a partir de la reunión en el barrio fue la importancia que le dieron los militantes a la capacitación de los jóvenes dentro de las organizaciones. Por eso en este apartado pensaremos en torno a la relevancia que tuvo la *“formación política”*¹¹ dentro de estos proyectos de militancia.

Como veníamos analizando, la reunión de base tuvo un momento particularmente álgido en el que se trató la problemática de la salud en los barrios, y el caso de la entrega de medicamentos a las vecinas mujeres. La intervención de una de las integrantes de la reunión, Emi, colocó la utilización que se hacía de los recursos estatales en el centro de la discusión, y con ello se sumaron consideraciones acerca del rol del *“promotor”* en salud, y el sentido que se les otorga a

¹¹ La importancia de la formación política dentro del peronismo, y en particular en la década de 1970, ha sido estudiada por Gillespi (2011) y Robles (2009 y 2011).

los programas oficiales de salud.

En primera instancia, la joven informó acerca de un nuevo *“Curso de formación de promotores de salud”*, lo que implicaba dos cuestiones: por un lado, se enseñaban *“cosas nuevas”* y accesibles a quien se interesase en participar, y, por otro, la alternativa de contar con la posibilidad tangible de que un promotor en salud *“gestione en el barrio”* como parte de la organización. Y fue en ese sentido que Emi planteó una problemática que tenía la agrupación y el barrio, ya que muchos de los promotores de salud que se habían formado previamente, después de incorporar el conocimiento sumamente valioso para todos los integrantes del barrio, simplemente *“no lo aplicaban”* donde militaban. Con la noticia sobre la apertura del curso de formación de promotores se analizó que era necesario tener militantes en el barrio que estén pendientes de los problemas relacionados a la salud de los vecinos, como por ejemplo, si se necesita algo con prioridad, *“si había bebés que necesitan vacunas”* o si había *“nenes enfermos”*, entre otras cuestiones pendientes, de ellos nadie se ocupaba.

Una de las frases más recurrentes en la reunión fue la relativa a pensar *“qué política dar”* en el propio barrio, y desde allí elevar las consideraciones generales de la organización. En esa argumentación, Emi se preguntaba *“qué política dar”* en las salitas de salud de los propios barrios, y puntualmente, cómo fomentar la conexión entre los promotores que se formaban en el área respecto de los vecinos y sus demandas. Otros referentes que formaban parte de la reunión mencionaron casos exitosos, como por ejemplo *“la organización del barrio Las Margaritas”* que apareció como un caso de constancia en el trabajo por los vecinos, con una salita destinada a la salud que estaba *“muy equipada”*, donde además había un grupo de *“gente voluntariosa y organizada”* que coordinaba el establecimiento en función de las necesidades de los vecinos, y *“hasta tenía una guardia de noche”*. Enseguida este ejemplo de Las Margaritas se propuso como un posible caso a imitar, un horizonte de expectativa para los otros barrios, donde fundamentalmente solían faltar insumos, pero muchas veces también *“faltaba gente”* que coordine, gestione y controle. Otra de las mujeres presentes en la reunión, Cari, referente del Frente de mujeres, destacó como *“excepcional”* el caso de una señora *“grande”* de unos *“70 y*

pico”, que había hecho el Curso de promotora con la Municipalidad hacía *“un montón de tiempo”*, y que en ese momento, y después de varios años de experiencia, había quedado *“prácticamente sola”* llevando a cabo la actividad en el barrio. Este momento se percibió cierta incomodidad entre los presentes, sus rostros mostraron gestos de desaprobación, al conocer que *“no había nadie”* en la totalidad de la extensión de un barrio, más que esta señora mayor, para informar, relevar, asesorar y, fundamentalmente, *“cuidar de los vecinos”*. Esa mujer y su cotidiano trabajo solitario representaban un ejemplo a imitar.

Una de las cuestiones que emergía en la discusión sobre la importancia de los nuevos promotores para el barrio, era *“la formación”* de los militantes. Los jóvenes que participaban en política señalaban a la formación como un elemento distintivo, ya que eran *“muy respetados”* quienes habían transitado diferentes *“instancias de formación política”*, y también resultaba un elemento constitutivo de *“prestigio”* dentro de la política. Tanto en el Movimiento Evita -como en La Cándida- se le otorgaba una gran importancia a la formación de la militancia. En todos los discursos de sus militantes aparecieron muestras de interés y preocupación, por ejemplo, en que sus organizaciones cuenten con *“cursos de formación”*.

Nosotros los “establecidos”

Otro de los aspectos que permite el análisis de la reunión en el barrio es cómo se constituyó un *“nosotros”*, es decir, un colectivo aglutinante de sentidos por la actividad militante compartida, que actuó como refuerzo de una identidad política, en diferenciación de un *“otro”*.¹²

En el transcurso de la reunión en el barrio, Federico, desde la cabecera de la mesa y en una actitud de liderazgo propositivo, expresó que había que tener en claro *“qué política dar”* para todos esos temas que se estaban tratando en la charla, porque si bien se realizaban muchas

¹² La noción de un *“otro”* generalizado proviene de la explicación sobre la construcción social de la realidad de Berger y Luckman (2008). Se trata de un tipo de respuesta habitualizada, prácticas consuetudinarias, aceptadas y esperables de los individuos según la posición que ocupan, los roles y los contextos de interacción. Los otros semejantes, en especial los otros significativos, son quienes ofrecen o ponen a disposición del sujeto a socializar el mundo social, lo mediatizan. Y esos circuitos de sociabilidad, que incluyen a las instituciones, integran los procesos de socialización de y para los jóvenes, que suponen la internacionalización y aprehensión del mundo en tanto realidad significativa y social.

acciones en conjunto entre *“los compañeros”* de los barrios, a veces no se tenía en claro cuál era la *“postura política”* que se trasladaba a la legislatura desde la propia organización, sobre un determinado asunto. Y recreando uno de los temas de la agenda política de la organización en ese momento, buscó interpelar a los miembros de la reunión cuando sugirió que a veces no quedaba en claro qué postura tenían sus diputados, por ejemplo, sobre temas como *“el aborto”*, donde quizás solo se conocía la palabra de una de las diputadas pertenecientes a la organización, que muchas veces se había pronunciado a favor de la *“posibilidad de elegir”* que tenían las mujeres sobre su cuerpo. En ese preciso momento, fue impactante cómo, en un acto de rechazo, tomó la palabra Rocío, del área de salud del barrio Las Margaritas, y manifestó que ella no estaba de acuerdo con el aborto, *“porque sólo Dios”* te quitaba *“la vida”*. Luego de unos segundos de un silencio abrumador, Federico, sin explicitar su posición personal sobre el tema, planteó que ese ejemplo servía como un elemento para ver que había *“diferentes posturas”* sobre los temas que se trataban, incluso entre los militantes de la misma organización. En ese sentido, su argumento abogó por esa pluralidad, pero también indagó sobre la necesidad de *“tener posturas”* como organización sobre los *“temas de la gente”*, no sólo en lo personal, sino también en lo colectivo porque a veces *“no se sabía que pensaba el compañero”* más allá de formar parte de un mismo agrupamiento.

Pensarse como un colectivo político desde lo discursivo¹³ para replantear desde esa posición, dentro del contexto temático abordado en la reunión, qué tipo de prácticas llevar a cabo y *“qué política dar”* resultó una de las claves en el encuentro de militancia territorial de ese día. La intervención de Federico condujo a fortalecer el sentido de pertenencia por *“lo colectivo”*, y también representó un intento de reforzar ese *“nosotros”* político del movimiento, por el cual se

¹³ En coincidencia con Stuart Hall (1996) consideramos que las identidades están construidas en el discurso, y no fuera de él. Son producidas en lugares específicos, históricos e institucionales dentro de formaciones y prácticas específicamente discursivas, por estrategias enunciativas específicas. Más aún, ellas emergen dentro del juego de modalidades específicas de poder, y así son más el producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que el signo de una unidad idéntica, naturalmente -constituida- *“una identidad”* en su significado tradicional (es decir, una igualdad sin costuras ni diferenciación interna). Se trata del reconocimiento radicalmente perturbador de que es solamente en la relación con el *“otro”*, la relación con lo que no es, con lo que precisamente falta, con lo que ha sido llamado su afuera constitutivo, que el significado *“positivo”* de cualquier término –y así su identidad- puede ser construido (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993).

planteaba la necesidad de converger las diferentes posturas individuales sobre un mismo tema que tenían los militantes de la misma organización, defendiendo la pluralidad de pensamiento, pero reforzando la necesidad de *"tener posturas"* como organización política sobre los *"temas de la gente"*. Su interpelación se refería no sólo a lo personal, y la importancia de tener voz al enunciar posturas sobre problemáticas, sino también en lo colectivo, en tanto parte de una misma organización. La posibilidad de tener *"a mano"* el pensamiento de las posiciones a niveles orgánicos, es decir, del *"nosotros"* como agrupación, posibilitaría el poder dar las discusiones desde las bases, en relación a los temas que se establecían como prioritarios.

Ese *"nosotros"* al que apelaba Federico -quien instaba a asumir una postura común frente a numerosos temas que se trataban- buscaba fortalecer la identidad de la agrupación política. Es decir, el intento por pensar un *"nosotros"* capaz de cristalizar posiciones, por medio de decisiones colectivas, dentro de la arena política, se construía en contraposición a unos *"otros"*. Esos *"otros"* podían ser, inclusive, dentro del seno del peronismo platense por la diferenciación de tipos de prácticas políticas.¹⁴

Como vimos en páginas anteriores, hubo otro momento en la reunión donde se instó a identificar un *"nosotros"* posible de diferenciarse con *"otros"* militantes dentro del kirchnerismo platense. Anteriormente, Emi había contado detalles acerca de la entrega de medicamentos por parte del Estado, que ellos como agrupación no estaban dispuestos a aprovechar políticamente esos recursos estatales, como si lo hacía otra agrupación *"con llegada"*. En el refuerzo por el *"nosotros"* del Movimiento Evita, con sentido de pertenencia por lo horizontal, lo colectivo, y la cercanía a las necesidades de los vecinos del barrio, se refería indirectamente a ese *"otro"*, La Cábora, que *"tenía llegada"* a recursos del Estado y disponía de ellos de manera diferenciada. Es decir, a pesar de que ambas agrupaciones eran responsables (y parte) de la formación de *"Unidos y organizados"*, esto manifestaba una importante alteridad importante que modelaba identidades políticas.

¹⁴ Siguiendo la línea de Stuart Hall (1990) cada *"identidad tiene en su margen, un exceso, algo de más. La unidad, la homogeneidad interna que el término identidad tiene como fundacional no es natural, sino una forma construida de clausura; cada identidad designa como necesario a un otro, incluso uno silenciado e indecible"* (p.4).

El juego discursivo con esa otredad, silenciada e indecible frente a un afuera del peronismo, constituyó un lugar a partir del cual la propia agrupación política redefinía un modo de práctica militante territorial, distinto al de la otra agrupación, y con una moral diferente. Esto podemos vincularlo con el análisis que realiza Elías (2003) sobre los “establecidos” y los “recién llegados”, en la cual el autor caracteriza la diferencia movilizada por los “establecidos” en relación a una clave que asocia tiempo, espacio y moral, por sobre los “recién llegados”. Aquí la única diferencia que establece esa diferenciación en lo discursivo, tiene que ver con que *“un grupo estaba integrado por residentes antiguos establecidos en el vecindario desde hacía dos o tres generaciones, en tanto que el otro grupo lo formaban recién llegados”* (Elías, 2003, p. 222). La antigüedad de la que gozan los ya asentados, que los califica como grupo, y descalifica a los recién llegados permite construir una relación desigual.

Y es precisamente esta construcción de una relación desigual por parte del “Evita” que describió una presencia territorial importante en la ciudad de La Plata, con referentes que pertenecían al lugar, en la interna del peronismo local, y en los relatos de sus militantes La Cándora aparecía como una organización que presentaba menor presencia territorial, pero que estaba sujeta a referentes políticos que *“no eran”* de La Plata, aunque muchos de sus referentes barriales si pertenecían al lugar.¹⁵ En este sentido, la auto-percepción de los militantes del barrio era la de representar a los verdaderos “establecidos” (Elías, 2003), ya que entre ellos compartían una clave de asociación de espacio, tiempo y moral determinados, por los cuales se constituían como un colectivo específico, que los diferenciaban de los otros, de aquellos quienes, según la construcción discursiva en la reunión, detentaban de una práctica política diferente vinculada a la conveniencia.

De este modo la reunión permitió que la organización resignificara su trayectoria militante, lo que daba cuenta de un “nosotros”, con un tipo de práctica en los barrios, lo que permitía una diferenciación con los *“recién llegados”* que no tenían esa experiencia, y que, además, no

¹⁵ Esto estaba vinculado con la presencia de Martín Alaniz en La Cándora La Plata, quien era presentado como un referente político de la organización, y al momento de la realización del estudio, este joven no era reconocido por gran parte de los militantes locales como tal.

compartían su modo de acción política en el territorio, vinculado, en términos de Bourdieu (1988), con una búsqueda de lo legítimo.¹⁶ Las diferentes posiciones que ocupaban los militantes del territorio en la estructura de la organización política indicaban un modo en el que se pensaba la reconversión cotidiana de la acción política en el barrio. Se llevaba a cabo la lucha por lo legítimo que, de acuerdo a los temas planteados en la reunión, refería a la defensa de los derechos de los vecinos del barrio, implicaba la discusión por el alcance de las políticas estatales que beneficiaban a esos sectores, como la distribución de medicamentos, y se traducían en la posibilidad de un vivir mejor. A su vez, también esa búsqueda por lo legítimo cristalizaba la posibilidad de un cambio de consideración respecto de la propia acción política, en tanto eje transformador de la vida de la organización y, en consecuencia, de los vecinos del barrio.

Las bajas

Como parte de la etnografía en la reunión del barrio, ese día también ocurrió algo representativo de las diferentes observaciones realizadas a lo largo del trabajo de campo. Una vez finalizado el encuentro, y ya en camino de regreso al centro de la ciudad en la camioneta de Sebastián, se dieron dos situaciones que nos llevarían a reflexionar sobre los sentidos que circulan en la dinámica de adhesión a la militancia. Se presenció la narración acerca de una trayectoria intermitente en la militancia y de una situación de “*baja*”.

Emi, la joven preocupada por la salud, nos acompañó nuevamente en el viaje y relató sus acciones políticas zigzagueantes de los últimos meses, donde había militado en una agrupación en la ciudad de La Plata, luego había regresado a su tierra natal, pero al poco tiempo nuevamente

¹⁶ Bourdieu (1988), al pensar las reconversiones como desplazamientos en un espacio social, sostiene que la movilidad social es abordada a modo de dos desplazamientos verticales, que operan dentro del mismo campo como movimiento ascendente o descendente, y los transversales, que implican un salto de un campo a otro, por reconversión de una especie de capital en otra distinta, una transformación patrimonial. En la base de todas las clases de procesos sociales hallamos una dialéctica del desclasamiento y del reenclasamiento que impone que todos los grupos corran hacia los mismos objetivos, las mismas propiedades válidas marcadas por el grupo que ocupa la primera posición en la carrera: lo legítimo. Esa dialéctica funcionará como ordenamiento social (un orden temporal, un orden de sucesiones, teniendo cada grupo como pasado el grupo inmediatamente inferior y como porvenir el grupo superior) y como mecanismo ideológico altamente conservador: se impone sobre los dominados la idea de saber esperar, operándose comparaciones con situaciones pasadas. Aquí está la explicación del autor de que no todas las luchas sociales se encuentran en contradicción con la perpetuación del orden social establecido.

había vuelto a la capital de la Provincia de Buenos Aires, porque, según percibió, la lógica política de esta ciudad la hacía sentir *“más cómoda”*. En pocos meses, su recorrido había sido parte de una intermitencia entre agrupamientos y acciones de militancia. Cuando se bajó del vehículo primero, el referente pasó a describirla como una militante que *“había dejado colgados”* a un montón de *“compañeros”* de un día para otro. Resultaba que las intermitencias de Emi fueron sin aviso, y cuando se fue *“literalmente había desaparecido”* sin avisarle *“nada a nadie”*, era una situación que había sido de la noche a la mañana, y donde ninguno de los referentes sabía a dónde había ido. Después de unos meses, ella había vuelto *“de repente”*, y no había retomado sus actividades en los lugares donde había estado meses atrás, y en los que había dejado *“cosas inconclusas”*, sino que se había interesado en otras actividades nuevas. Sin ahondar en preguntas, pude percibir que esas intermitencias en las prácticas políticas de la militante contribuían a erosionar las relaciones interpersonales dentro de la organización, y que seguramente era una acción que mellaba el intento por ejecutar políticas a largo plazo dentro del colectivo militante en los territorios.

De todos modos, el referente contó que esa intermitencia aparecía como un rasgo *“bastante común”* en la militancia juvenil, aún en situaciones de trayectorias políticas¹⁷ lo cual abona nuestro rechazo acerca a la homogeneización de las participaciones juveniles en política.

Minutos más tarde, como fotografía de un momento de finalización de aquella jornada política, ocurrió que en la espera de uno de los semáforos de regreso, cuando Sebastián se detuvo particularmente en una charla de *whatsapp*, que sonaba a medida que eran varios los párrafos escritos que aparecían en la pantalla del celular. Me dijo, en un tono de voz en el que percibí tristeza, que justo en ese momento una *“compañera”* de otro barrio en el que él estaba trabajando desde hacía varios meses para *“poder organizarlo”* estaba decidiendo *“abrirse”*. Esa declaración

¹⁷ En parte, el caso de Emi representaba un ejemplo de las trayectorias juveniles que se imbrican en un escenario de estructuras sociales cada vez más laberínticas, que al decir de Machado Pais (2007), que podrían equipararse a *“trayectorias yo-yo”* donde frente a estructuras sociales cada vez más fluidas y modeladas en función de los individuos y sus deseos, los y las jóvenes sienten su vida marcada por crecientes inconstancias, fluctuaciones y discontinuidades; y donde sus pasiones son como *“vuelos de mariposa”*. El recurso a la metáfora del *“yo-yo”* ayuda a expresar los movimientos oscilatorios y reversibles como si los jóvenes hiciesen de su vida *“un cielo donde ejercitar su capacidad de aves migratorias”* donde todo es dominado por *“lo aleatorio”* y donde además todo parece asentarse en una ética de la experimentación en tiempos zigzagueantes y veloces. Puntualmente, aún en la práctica política, la volatilidad de prácticas favorecen a este tipo de categorizaciones sobre las intermitencias de las prácticas políticas juveniles.

fraccionada en oraciones que aparecían en la pantalla pertenecía a una militante que, según contó, era *“muy activa”* con apenas 23 años, que *“ya estaba casada”* y tenía un hijo, y también muchas ganas de *“retomar la Universidad”*. En su descripción, la joven era una militante valiosa que en esa tarea de ponerle el cuerpo a la política, de pronto tuvo un punto de fuga, y decidía correrse a un lado, y le daba por *“bajarse”*.

El rostro cansado de Sebastián, que en lo personal lo veía por primera vez triste y con signos de frustración, coincidía con su relato de hastío, cuando empezó a leerme el mensaje desde el celular, a través del cual la joven le explicaba que si bien *“le gustaba mucho”* lo que había hecho, *“implicaba mucho tiempo”*, y que eso le había causado una acusación de desapego de su propio marido, que *“no la entendía del todo”* en su práctica de militancia y que para no tener *“más problemas en la familia”* había decidido, aunque con dolor, apartarse de la actividad que compartían en su barrio.¹⁸ Cuando estaba ya por bajarme de la camioneta, Sebastián me dijo que este tipo de situaciones *“pasaban muy seguido”*, y que él *“no podía”* no sentirlo como una *“frustración en lo personal”*, porque si bien sabía que sucedía a menudo, no podía más que percibirlo como algo que le costaba sobrellevar. Y me dijo algo que puso de relieve la importancia que tenía para los militantes: la recepción de su rol político en la propia familia. Aparentemente, este era otro caso de incompreensión, donde una militante se apartaba de su lucha política por no ser entendida en su seno familiar, en este caso por su marido. Sebastián describió que muchas veces *“los familiares, novios o maridos no entienden qué hacen”* las jóvenes en la organización política, o simplemente *“no les importa”*, y sólo ven que ocupan parte de su cotidianeidad en la militancia, y que suelen decirles que *“pierden el tiempo”*.

Y pasó de hablar de Emi y la otra joven que se *“bajaba”* a explicarme su propia situación donde, por ejemplo, algunos le decían que *“un día”* suyo *“no era”* del todo suyo, porque se *“estaba*

¹⁸ Esta situación me interpeló como investigador, después de una jornada que me había acercado numerosas inquietudes acerca de la organización y la práctica militante, no pude más que mostrarme sorprendido y en silencio, dando lugar a que Sebastián pudiese decirme más cosas, o quizás simplemente desahogarse. Sentí que, independientemente de respetar una metodología cualitativa, estaba dando lugar a su sentir, en tanto había una transferencia constituida, algo de todo lo valioso que ese militante me había habilitado para poder acceder a las reuniones de la agrupación y a otras instancias de participación.

dedicando a todos" menos a él mismo. Su relato encarnó un tema de conversación que era frecuente entre sus colegas de la militancia, porque pasaba mucho eso de *"sentirse cuestionado"* por la propia familia y los amigos, quienes consideraban que el tiempo ya no era *"de ellos"*, sino *"de la organización"* que iba *"imponiendo"* una cantidad creciente de horas de trabajo. Contó también que a veces le pasaba que no se *"daba cuenta"* de muchas de las cosas que ocurrían en su entorno, en su casa, entre sus amigos o con su *"ex pareja"* ya que pasaba muchas horas en la militancia, y *"no había tiempo para eso"*, y aunque a veces *"dolía pensarlo"* de ese modo, resultaba que era así. Para él daba *"mucho más satisfacción"* tener el compromiso de la militancia de sol a sol, aunque no fuese *"entendido"* y aunque por momentos eso se le hiciese *"difícil"* en lo anímico. En su convencimiento por la militancia, el modo de procesar las *"incomprensiones"* del entorno tenía que ver con sujetarlo a las pulsiones individualistas desde las cuales se pronunciaban esas frases de incomprensión. Las propias ideas de quienes no entendían la lógica política eran, para él, las que les daban forma a sus relatos enmarcados en lo individual.

Las trayectorias políticas intermitentes y las frecuentes *"bajas"* de los militantes *"valiosos"* también representaban parte de una cotidianeidad en la práctica política, que implicaba gestionar muchas veces a *"corto plazo"* y con la sensación recurrente de grandes pérdidas. Como estas cuestiones afectaban las emociones, pudimos visualizar mecanismos para procesar las dificultades. Ante las *"bajas"* o los cuestionamientos que se realizaban en el entorno sobre la práctica política, todas esas dificultades se colocaban en un lugar concreto, el del *"otro"* individualista, como contracara de su propia acción política.

Siguiendo la idea de Calhoun (2001) este intento de racionalización del militante no sería más que un ejemplo de demostración acerca de cómo eran las emociones que invertía cotidianamente en su práctica militante, y de cómo esas emociones se volvían evidentes en sus acciones políticas. Calhoun (2001) sostiene que por lo general vemos a las emociones como lo contrario a la cognición, disrupciones en procesos organizacionales, desafío a las instituciones estables. Y sugiere que las instituciones, las organizaciones y relaciones obtienen su estabilidad relativa, en parte, de las inversiones emocionales de las personas en ellas. En otras palabras, para

este autor tenemos enormes inversiones emocionales en el *statu quo* cotidiano. Puede parecer que somos relativamente poco emocionales mientras realizamos nuestras tareas, pero ellas penetran la estructura social en la que trabajamos, y allí nuestras inversiones emocionales se volverán evidentes.

Siguiendo esta idea, las emociones del militante operaban, al menos, en dos sentidos: por un lado, le otorgaban una estabilidad relativa a los espacios de pertenencia, como la organización política; y por otro, también configuraban los vínculos con los otros sujetos aglutinados en su espacio político. A partir de estas ideas es posible comprender el enojo que provocaban las intermitencias en la práctica política de sus “*compañeros*” o la desazón por “*las bajas*” de otros militantes.

Las mujeres que aglutinan y cuidan

La escena descrita permite profundizar en otra condición de lo social que es relevante comprender, como lo es la cuestión de género, que además hace a la interseccionalidad¹⁹ en las que se resuelven las identidades, los sentidos y las prácticas. Las mujeres aparecieron representadas en la reunión de militancia con una mayoría numérica, ya que de los trece miembros del encuentro presentes, ocho eran mujeres: Emi (22), Susana (30), Marta (30), Carolina (38), Estela (50), Cari (29), Rocío (35) y Karen (15).

Durante la reunión, las intervenciones de estas mujeres se destacaron, al menos, por dos

¹⁹ Barrère Unzueta (2010) historiza la interseccionalidad con el estudio de Kimberlé Crenshaw (1989) para analizar la incorporación de la interseccionalidad al *mainstreaming* de género que, según asegura, significa reconocer que las políticas públicas de igualdad no pueden ignorar que las mujeres no configuran un grupo homogéneo (que tienen distinta orientación sexual, etnia, clase, religión, etc.) ni que, históricamente, un determinado subgrupo de mujeres (blancas, de clase media-alta, occidentales, etc.) ha universalizado sus experiencias, intereses y necesidades en detrimento de los de muchos otros. Tampoco puede pasar por alto que, en ocasiones, los intereses de los subgrupos de mujeres, dependiendo de los factores mencionados, pueden diferir. Sin embargo, la toma en consideración de la problemática de la interseccionalidad no puede hacer perder de vista la importancia específica del sistema sexo-género en las políticas (incluyendo las de igualdad). Dicho de otro modo, la interseccionalidad no debe servir para desmantelar el reconocimiento del sistema sexo-género como “corriente principal” en las mismas. Es más, la virtualidad del *mainstreaming* de género se apoya en buena medida en esto último, y no en la mera transversalidad. Por lo tanto, y en definitiva, una cosa es que el *mainstreaming* de género incluya la perspectiva interseccional y otra que la perspectiva interseccional disuelva el factor sexo-género como eje principal en las políticas públicas (no sólo de igualdad).

cuestiones: por un lado, eran quienes ofrecían resoluciones prácticas a las formas de trabajo barrial con los vecinos, y por otro, porque el actor protagónico desde el cual pensaban la conducción de esa acción política eran ellas mismas y sus pares de género. Hablaban, proponían y ejecutaban desde una agencia de lo femenino en las dos situaciones que volveremos a mencionar, una como mujer madre que juega al fútbol, y otra como mujer cuidadora.

La primera cuestión fue la propuesta ya relatada del torneo de fútbol femenino que hizo Karen (15), representante del asentamiento. Su iniciativa tuvo eco y el resto de los presentes coincidió en que la realización de ese torneo no sólo traería a la familia de las jugadoras *“los hijos, el marido, los parientes”* sino que también significaría una posibilidad de hacer visible la acción política de la organización entre los vecinos del barrio. Es en esta temática donde la mujer apareció como aglutinante, no sólo de la reunión de militancia territorial, sino también de las familias de los vecinos. El torneo de fútbol sería femenino, no sólo porque hubiese cierta demanda de jugadoras de ese deporte, sino pensando a la mujer no como una unicidad, sino como un sujeto determinante en su familia, en tanto actor de unión, por medio del cual se podían acercar el resto de los miembros de la familia, y así intentar generar empatía y plasmar algunas *“ideas del proyecto”*. Las mujeres aparecieron como articuladoras, o como figuras intermediarias, entre lo público (el torneo de fútbol) y lo privado (la familia) mientras que la figura masculina estaba más relacionada a lo público.

La segunda cuestión tuvo que ver con lo que podríamos denominar la gestión de *“los cuidados”*. En el momento en el que se debatió el rol de promotores de salud, apareció el caso de la *“señora grande, de 70 y pico”*. Este fue un ejemplo del rol de *“actoras”* que tienen las mujeres en el territorio, quienes están presentes y ponen el cuerpo en las actividades cotidianas, ya sea en una reunión de referentes o en la tarea con los vecinos; y a su vez, son ellas quienes gestionan en la práctica política, y son mediadoras de los programas sociales, como referentes de organizaciones, en la tarea cotidiana que incluye también el rol de *“cuidadoras”* (Pautassi, 1995 y 2000; Masson, 2004; Cortés, 2000; Frederic y Soprano, 2008). Consideramos que lo observado en el barrio, en parte, correspondía a esta tarea de *“cuidados”* que han tenido una continuidad en el tiempo, y por

ende también aparecían en la militancia de los dos mil. Con la intención de distinguir el peso simbólico que le otorgan a las actividades políticas es importante señalar que la distribución de las tareas de “cuidados” parecían no tener el mismo peso simbólico para los hombres en la reunión, quienes naturalizaban esas rutinas de las militantes.

Los estudios de políticas públicas y militancias de los noventa (con vínculo en la implementación de los planes sociales) centraron su mirada en cómo las mujeres, los técnicos y los vecinos se constituyeron a sí mismos como actores políticos en condiciones sociales que lo hicieron posible. En esa línea, por ejemplo, una interpretación de la obra de Masson (2004)²⁰ es la que realizaron Frederic y Soprano (2008) a partir de lo cual sostenían que durante los noventa se produjo la aparición de los “nuevos especialistas en lo social”²¹. Y también la investigación de Frederic y Masson (2006) donde se construyó un tipo de mujer vinculada a “la política y lo social” con una mirada “solidaria y desinteresada”²². La literatura de “los estudios sobre el cuidado” ha desarrollado algunas discusiones teóricas sobre las estrategias de cuidado en contextos de pobreza y los roles de las mujeres como cuidadoras, no sólo en el ámbito familiar, sino también en lo extra-familiar (en el mercado de trabajo o el ámbito comunitario).²³

²⁰ Masson realizó una descripción etnográfica de las interdependencias entre los diferentes puntos de vista sobre los valores femeninos en torno a la implementación del Plan Vida, como una nueva forma de hacer política.

²¹ Los autores sostuvieron que “durante la gobernación duhaldista de la provincia de Buenos Aires (1991-1999), esas transformaciones –propias de la década del ‘90 en la Argentina al igual que en otros países de América Latina– se encarnaron en el Consejo Provincial de la Mujer, organismo que llevó adelante el Plan Vida, donde ocuparon un lugar primordial las directivas establecidas en torno a “la gerencia social del año 2000” que conferían legitimidad a saberes presentados como modernos. Los funcionarios reunidos por el Consejo Provincial podían legitimar su saber hacer gerencial porque organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo o el Banco Mundial financiaban actividades de capacitación, eventos y hasta políticas si aplicaban tales saberes específicos. Así, quienes demostraban el manejo de tales conocimientos –una clase de conocimiento “técnico”– se convirtieron en “nuevos especialistas en lo social” (2008, p. 168)

²² Frederic y Masson (2006) concluyen en un proceso de profesionalización de la política social que se dio en la misma década en la Provincia de Buenos Aires y a las cualidades que debían portar las mujeres dedicadas a la política y a lo social. También se construyó una categoría “nativa” de mujer que subrayaba determinados aspectos morales asociados a condiciones supuestamente naturales para el caso de la esposa del gobernador, Hilda Chiche de Duhalde, y las Consejeras Ejecutivas del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano –organismo del cual dependía el Plan Más Vida-, y en el caso de las manzaneras se observó una exaltación de estos aspectos morales. Claramente, en el caso de la esposa del gobernador y las Consejeras, el hecho de no tener un saber técnico, académico y/o de militancia política, implicó que las estrategias de acreditación –y legitimación– se efectuasen a través del relato de sus trayectorias que denotaban una noción de mujer solidaria y desinteresada.

²³ La cuestión de la provisión de cuidado en contextos de pobreza y desigualdad ha sido analizada desde diversas

Esto tiene vínculo con las experiencias de militancias territoriales, como el caso de *“la señora de setenta y pico”*, o el de las mismas militantes que gestionaban la entrega de medicamentos en el barrio, remitiendo a un tema tratado en la escena de este artículo, la reunión en el barrio. Estas experiencias muestran una zona de articulación entre el papel de conocimiento “técnico” y del conocimiento “práctico” donde es la promotora quien posee un “saber técnico” en el área de salud y, además, quien pone el cuerpo en la labor “práctica” de gestión de la salud y cuidados entre los vecinos del barrio, en lo cotidiano, en las calles y salitas.

El escenario de militancia territorial aparecía complejo, donde las esferas de participación y circulación eran variadas. Además, la concepción de las mujeres como “actoras” locales, representaba asumir el papel de “mediadoras de la política social” dentro de la política de las organizaciones, que se asumían como lógicas de acción propias, determinadas por su identidad política, las trayectorias y estrategias desarrolladas en la “gestión de cuidados”. Sin embargo, dentro de esta complejidad, en los registros de campo, apareció algo que se repetía en coincidencia con otros estudios citados, algo que se mostraba como “asumido” en la militancia: eran las mujeres el factor aglutinante de la familia, y además, las “cuidadoras” de su entorno social.²⁴

Por otra parte, volviendo a la escena de militancia barrial, resultó sugerente pensar al menos dos cuestiones: en primer lugar, el vínculo entre los papeles que desarrollan las “cuidadoras” en la militancia, como un capital político; y por otro lado, como en ocasiones ese

aristas en América Latina: desde la política social, desde las familias, desde las mujeres como cuidadoras, desde el lugar del ámbito comunitario como proveedor de bienestar (Esquivel et al., 2012; Martínez Franzoni, 2008; Sojo, 2011; Batthyány et al., 2013). Y entre las investigaciones locales que establecen vínculos entre programas sociales asistenciales, mujeres beneficiarias y la distribución del cuidado, hay trabajos que se centraron en las estrategias de cuidado –espaciales y temporales- desplegadas por las mujeres beneficiarias de programas de transferencias condicionadas, que analizaron las trayectorias de las cuidadoras del ámbito comunitario observando cómo muchas de ellas fueron beneficiarias de programas sociales desde los años noventa (Zibecchi: 2013); y como ya dijimos, otras investigaciones que analizan la relación entre las organizaciones comunitarias y los diversos programas sociales implementados (Pautassi y Zibecchi: 2010).

²⁴ En sintonía con Pitch (2006) en Pautassi (2010) consideramos que la idea de emancipación de las mujeres aún resulta ilusoria, precaria y permanece irresuelta en tanto dependen de otras “cuidadoras” que asuman el cuidado que las mujeres trabajadoras no pueden llegar a asumir. Pitch indaga sobre qué tipo de autonomía se puede reclamar en tanto existan personas que necesitan ser cuidadas; y más allá de cuidar a otros y otras, ¿cómo logran las mujeres cuidarse a sí mismas?

capital político aparece como una incompatibilidad con, por ejemplo, el caso ya planteado de la “compañera” que se dio de “baja” de la tarea política debido a que su marido le reclamaba que la política le quitaba tiempo y no “cuidaba” de su casa y su familia. Este ejemplo dio cuenta de cómo los discursos en torno a la mujer en la política presentaban por un lado un valor superlativo, en tanto capital político, pero en la cotidianeidad de la acción política se enfrentaban con visiones patriarcales que colocaban a la mujer en el centro de “los cuidados” dentro de la sociedad (y también en los espacios políticos). Es decir, la identidad de la mujer aparecería con posibilidad de acceso al espacio político en tanto “cuidadora”, y con un cuidado asociado a la condición de madre.²⁵

Las mujeres que formaron parte de esta reunión también presentaron elementos para comprender los diversos sentidos acerca de la pertenencia a la clase. Si bien la clase social²⁶ no se define por una propiedad, la más determinante es el volumen y la estructura de capital económico. Estas mujeres del sector popular evidenciaban entre ellas distintas jerarquías dentro de la agrupación política.

En primer lugar, el encuentro no había sido en otro barrio de la misma sección, sino en la casa de Carolina (38), la mujer de Tedi, el referente de ese barrio. En ese sentido, la presencia de Rocío (35) como responsable de salud de Las Margaritas, y la llegada más tarde de las tres mujeres del asentamiento, indicaban una diferenciación entre ellas, al menos, en el modo de abordar las discusiones y la jerarquía dentro de la organización, porque mientras que Rocío era “responsable”

²⁵ Entre los estudios sobre colonialismo Lugones (2011) propone un “feminismo descolonial” para poder vencer la “colonialidad de género”. La autora asegura que esa lógica categorial dicotómica y jerárquica es central para el pensamiento capitalista y colonial moderno sobre raza, género y sexualidad, y de que los colonizados fueron definidos desde el primer momento de la colonización como no-humanos, cuya animalidad les impedía ser vistos como hombres y mujeres, aun considerando a las mujeres blancas como no-hombres. Sugiere un “feminismo descolonial” entablando una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista, como una transformación vivida de lo social. Estas son ideas que pueden vincularse a la observación de las mujeres militantes barriales.

²⁶ Bourdieu (1988) sostiene que la clase social “no se define por una propiedad (aunque se trate de las más determinante como el volumen y la estructura de capital) ni por una suma de propiedades (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico, de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación a causa de efecto, de condicionante o condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (p. 104).

las otras “*compañeras*” eran militantes que, en jerarquía, estaban bajo su responsabilidad.

Además, resultó evidente en la reunión como al nombrarse entre sí, la totalidad de los presentes se referían a las mujeres de Las Margaritas como las “*compañeras del asentamiento*”, mientras que los barrios o espacios de vivienda del resto de los presentes era invisibilizado en los discursos. Esta distinción se anunció en varias ocasiones a lo largo de la charla, ya que cada vez que Estela (50), Susana (30) o Karen (15) intervenían en el debate, los otros miembros de la reunión se encargaban de reponer desde lo argumental que ellas pertenecían a un asentamiento. El lugar donde se realizó la reunión era parte de la casa de Carolina (38), y como lo detallamos en la descripción introductoria del artículo, estaba en obra y tenía realizada la cercita en la parte delantera del terreno, para una nueva construcción. Eso representó también una forma de caracterización con diferencias en el acceso a la materialidad de la vivienda y la espacialidad que se habitaba. Mientras algunas militantes formaban parte de un barrio, con posibilidad de acceso a recursos materiales y a la construcción de una vivienda, otras podían vivir en un asentamiento y, desde lo argumental, los otros militantes les recordaban en todo momento esa condición de vivienda.

Otra diferenciación al interior de las mujeres de la organización la marcaba Emi, una joven sanjuanina de 22 años, que vivía en el centro de La Plata, alquilaba, y había tenido la disposición de poder viajar varias veces a La Plata y a su tierra natal, para “*elegir*” donde militar. Esta disposición en viajes y alquiler, por ejemplo, representaban un acceso diferencial entre ella y las mujeres del asentamiento. Incluso en el devenir de la reunión, el léxico que Emi utilizaba en la descripción de los medicamentos parecía forzado a adaptarse a las otras referentes en la reunión, ya que denotaba el uso de términos más simples, de los que la militante empleó en el viaje entre el centro de La Plata y el barrio, tanto a la ida como al regreso. Esta diferencia representaba una distinción entre las posibilidades de la militante de gestionar medicamentos, y la disposición de las otras mujeres, por recibirlos y encargarse de distribuirlos entre sus vecinos.

Tanto Marta (30) como Cari (29) pertenecían a la Secretaría de Mujeres, lo que se mostraba como una posición consolidada en el encuentro, en tanto que fueron las encargadas de “*tomar*

nota” de las cuestiones vinculadas a las mujeres que aparecían en el debate, para su posterior tratamiento. Esa tarea, tipificaba un temario de la reunión y de las acciones políticas que debían implementar a partir de las decisiones de encuentros de este tipo, donde se delineaban políticas para la organización.

Entre otras cuestiones, es preciso señalar que el aspecto físico de las mujeres también presentaba diferenciaciones marcadas. Mientras que las mujeres del asentamiento vestían pantalones y remeras de algodón, con peinados poco elaborados, las otras mujeres del encuentro vestían jeans y polleras, con remeras y blusas de diversos colores. Entre ellas, Eli, la joven que vivía en el centro de la ciudad, era quien se mostraba con un *look* más urbano, en el que repararon otras mujeres del encuentro al momento de llegada. Esto permitió visualizar diferencias internas en accesos a recursos materiales.

En resumen, en esta sección pudimos identificar cómo las militantes que participaron de la reunión en el territorio ejercieron una capacidad de agencia política vinculada principalmente a dos cuestiones: por un lado, a la condición de mujeres madres (y aglutinante de la familia), y por otro, a la persistente figura de las “mujeres cuidadoras”.

Conclusiones

En este artículo tuvimos por objetivo analizar una reunión de referentes políticos del Movimiento Evita para dar cuenta de cuál era la lógica de funcionamiento de la organización política en el territorio. Por medio de las descripciones de las tensiones existentes entre las dos organizaciones y los vecinos de los barrios, se analizaron las estrategias que se aplicaban en la resolución de los problemas y en el interés por ser más visibles en el territorio.

Por medio de la reconstrucción de la reunión en el barrio pudimos describir el contexto de una discusión política orgánica donde un grupo de referentes políticos planteó ejes de discusión acerca del modo de acción política en el territorio. La descripción de temas tratados en el encuentro de referentes territoriales presentó lógicas políticas asociadas al movimientismo (Pérez y Natalucci, 2010), lo cual permitió caracterizar en el relato de los presentes un modo de hacer

política “desde abajo” constitutivo del propio agrupamiento. Por medio de ese planteo se discutió la necesidad de permanecer en la idea de gestionar políticas horizontales, fortaleciendo el mecanismo interno de la agrupación, para lo cual las bases serían las encargadas de recolectar las necesidades de los vecinos, y comunicarlas a los referentes, quienes luego serían los encargados de plantearlas en las reuniones quincenales dispuestas para tal efecto.

También se mostró cómo coexistían dos lógicas de acción política: por un lado, una más ligada a la situación clientelar (Auyero, 2002) que persistía en los referentes barriales, como vimos, ligadas a las acciones ligadas a los años noventa; y por otra parte, con un modo renovado y programático en el que los militantes buscaban “organizar” a los vecinos del territorio, como forma de superación hacia la anterior forma de política “vieja” y “mezquina”. Estas dos lógicas se presentaban en disputa al momento de concretar las acciones políticas cotidianas.

Respecto de la formación política, vimos como para los militantes eso era percibido como un proceso continuo en lo cotidiano de la acción política. Ya sea por medio de la capacitación en un área relativa a la promoción de salud de un barrio, o por acción de la misma organización en el desarrollo de cursos formativos, lo que se ponía en juego era la reproducción de una lógica de “hacer política”. La formación aparecía como un capital político importante en las vidas de los jóvenes, ya que representaba, al menos, dos cuestiones destacadas: en primer lugar, otorgaba un prestigio en la organización, es decir, el militante formado era reconocido por su entorno como un portador de un saber técnico; y en segundo lugar, la formación era percibida como una herramienta interna, ya que por medio de ella se podían superar “vicios” de la política para, por ejemplo, dejar de ser “sectarios” y respetar al militante sea cual fuese su orientación política.

Además los militantes dieron cuenta de un “nosotros”, con un tipo de práctica política en los barrios, que permitía diferenciarlos con otros “recién llegados” que no tenían esa misma experiencia, y que, además, no compartían su modo de acción política en el territorio, vinculado a la búsqueda de lo legítimo (Bourdieu, 1988) que, de acuerdo a los temas planteados en la reunión, se refería a la defensa de los derechos de los vecinos del barrio. Esto implicaba, por ejemplo, la discusión por el alcance de las políticas estatales que beneficiaban a esos sectores, como la

distribución de medicamentos, y se traducían en la posibilidad de un vivir mejor. A su vez, también esa búsqueda por lo legítimo cristalizaba la posibilidad de un cambio de consideración respecto de la propia acción política, en tanto eje transformador de la vida de la organización y, en consecuencia, de los vecinos del barrio. El refuerzo en la consideración de ese “nosotros” atendía a disputas al interior de la militancia juvenil peronista platense por las cuales, por ejemplo, el Movimiento Evita mostraba sus diferencias respecto de la modalidad de práctica territorial de La Ciénega. El fortalecimiento de una identidad política, a través de la construcción discursiva de una otredad, permitió analizar que al interior de las organizaciones peronistas existían fisuras en los modos de transitar la práctica política, principalmente en la metodología de acción política, lo que refería a un acceso diferencial a los recursos estatales y una utilización, también diferencial de esos recursos, que creó alteridades entre ambas organizaciones.

Por otra parte, pudimos analizar cómo las trayectorias políticas juveniles escaparon a una homogeneización en sus formas de participación, y muchas de ellas solían ser intermitentes, y cómo las interrupciones o abandono en la participación política eran vividas como una frustración. Vimos como estas situaciones eran transitadas entre los jóvenes con enormes inversiones emocionales en el cotidiano de la militancia (Calhoun, 2001). El enojo que provocaban las intermitencias en la práctica política de “compañeros” o la desazón por “las bajas” militantes, como emociones en la participación política juvenil, operaban en dos sentidos: por un lado, le otorgaban una estabilidad relativa a los espacios de pertenencia, como la organización política; y por otro, configuraban los vínculos con los otros sujetos aglutinados en su espacio político.

Por último, analizamos cómo la reunión de barrio mostraba predominantemente intervenciones destacadas de las mujeres militantes. En primer lugar, eran ellas quienes ofrecían resoluciones prácticas a las demandas y formas de trabajo barrial con los vecinos, y además, el actor protagónico desde el cual pensaban la conducción de esas decisiones políticas eran ellas mismas y sus pares de género. Las mujeres hablaban, proponían y ejecutaban desde una agencia de lo femenino en las situaciones presentadas, en un caso, como una mujer madre que jugaba al fútbol, y en otro, como mujer cuidadora. Entre las cuestiones más relevantes del análisis,

aparecieron las mujeres como aglutinantes de la familia y como punto de encuentro en los planes políticos de visibilización, y por otro lado, como una persistencia en la feminización de la práctica política por los cuidados. En la cotidianeidad política, las mujeres eran las que aglutinaban y cuidaban, y además, quienes complementan los saberes técnicos y prácticos en la militancia territorial.

Bibliografía consultada

AUYERO, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, 20, 35-52.

BARRÈRE UNZUETA, M. A. (2010). La interseccionalidad como desafío al mainstreaming de género en las políticas públicas. *Revista Vasca de Administración Pública*, 87-88, 225-252.

BATTHYANY, K., GENTA, N., & PERROTTA, V. (2013). *El cuidado de calidad desde el saber experto y su impacto de género: análisis comparativo sobre cuidado infantil y de adultos y adultas mayores en el Uruguay*. Naciones Unidas: CEPAL.

BERGER, P. & LUCKMANN, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

CALHOUN, C. (2001). *Putting emotions in their place*. En J. Goodwin, J. M. Jasper y F. Polleta (Comps), *Passionate Politics: Emotions and Social Movements* (pp. 45–57). Chicago: University of Chicago Press.

CORTÉS, R. (2000). *Arreglos institucionales y trabajo femenino*. En H. Birgin (Comp.), *Ley, mercado y discriminación. El género del trabajo*. Buenos Aires: Biblos.

CRENSHAW, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *U. Chi. Legal F.*, 139.

ELIAS, N. (2003). Ensayo teórico acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 104, 213-218.

ESQUIVEL, V., FAUR, E. & JELÍN, E. (2012). *Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y Estado*. En V. Esquivel, E. Faur y E. Jelín (Edrs.), *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. 11-43). Buenos Aires: IDES.

FERRAUDI CURTO, M. C. (2009). *El "caso" de los yogures. Etnografía en una organización piquetera*. En Buenos Aires, la formación del presente (pp. 193-216). Quito: OLACCHI.

FREDERIC, S. Y MASSON, L. (2006). *Hacer política en la Provincia de Buenos Aires: representación y profesión política en los '90*. Jornadas de Historia Política del Gran Buenos Aires en el S. XX. Universidad Nacional de General San Martín.

FREDERIC, S. Y SOPRANO, G. (2008). Panorama temático: antropología y política en la Argentina. *Estudios en Antropología Social*, 1 (1), 133-190.

GILLESPI, R. (2011). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

GUBER, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.

HALL, S. (1996). *Introducción: ¿Quién necesita identidad?* En Hall, S. y Du Gay, P. (Edrs.), *Questions of cultural identity*. Londres: Sage Publications.

LUGONES, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *Revista La manzana de la discordia*, 6 (2), 105-117.

MACHADO PAIS, J. (2007). *Chollos, chapuzas, changas: Jóvenes, trabajo precario y futuro* (Nº 331.5 M 3). Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.

MANZANO, V. (2009). *Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza*. En Grimson, A., Ferraudi Curto, M. C. y Segura, R. (Comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

MASSON, L. (2004). *La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Centro de Antropología.

MARTÍNEZ FRANZONI, J. (2008). *Domesticar la incertidumbre en América Latina: mercado laboral, política social y familias*. San José: Editorial UCR.

MÍGUEZ, D., SEMÁN P. Y CAROZZI, M. J. (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.

MUTUVERRÍA, M. (2017). *Juventud y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo*. Tesis doctoral (inédita). Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Buenos Aires.

NATALUCCI, A. (2012). *Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)*. En G. Pérez y A. Natalucci, "Vamos las bandas" Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva Trilce.

PAUTASSI, L. (1995). *¿Primero... las damas?* En R. Lo Vuolo (Comp.), *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Buenos Aires: CIEPP - Miño y Dávila Editores.

PAUTASSI, L. (2000). *Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades: ciudadanía, derechos sociales y género en América Latina*. En G. Herrera (Comp.), *Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho*. Quito: FLACSO-CONAMU.

PAUTASSI, L. Y ZIBECCHI, C. (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Naciones Unidas: CEPAL.

PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (2010). La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: La experiencia del espacio militante kirchnerista. *América latina hoy*, 54, 97-112.

QUIRÓS, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.

ROBLES, H. B. (2009). La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72). *Cuestiones de sociología*, 5-6, 339-368.

ROBLES, H. B. (2011). *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70: La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata.

SEMÁN, P. (2003). *Análisis etnográfico de un campamento piquetero en Plaza de Mayo*. V

Reunião de Antropologia do Mercosul. Florianópolis.

SOJO, A. (2011). *De la evanescencia a la mira: El cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina*. Naciones Unidas: CEPAL.

VÁZQUEZ, M. (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Juventud*, 1 (7), Universidad Nacional de La Plata.

VÁZQUEZ, M. Y VOMMARO, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6, 2. Universidad de Manizales. Colombia.

ZIBECCHI, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Trabajo y sociedad*, (20), 427-447.